

DEL GAMO (1).

Cervus dama. L.

SIN embargo de no haber especie que mas á otra se aproxime que la del gamo á la del ciervo, estos animales, que son en tantas cosas parecidos, no andan juntos, se evitan, no se mezclan jamás, y por consiguiente no constituyen

(1) El gamo: en griego en latin *dama*; en frances *dain*; en italiano *daino*; en aleman *damhirsch*; en inglés *fallow-deer*; en sueco *dof dof-hiort*; en polaeo *lanii*.

Euriceros, Oppiani.

Platyceros, Plinii.

Dama vulgaris, Aldrov. *Quadr. bisule*, pág. 741.

Dama vulgaris sive recentiorum, Gessner, Icon anim. quadr. pág. 51.

Cervus platyceros, Ray, Synop. anim. quadr. pág. 85.

Cervus cornibus ramosis compressis summitatibus: pat. matis. Linn. Sist. nat.

Cervus palmatus, dama cervus. Klein, *Quadr. hist. nat.* pág. 25.

ninguna raza intermedia. Es raro aun hallar gamos en países poblados de muchos ciervos, á menos de haberlos llevado allí; y en lo demas parecen menos robustos y agrestes que el ciervo, y no solamente son mucho menos comunes en las selvas, sino que se les cria en los parques, donde vienen á ser, por decirlo así, medio domésticos. La Inglaterra es el país de Europa en que hay mas gamos, y se hace allí mucho aprecio de esta caza: los perros asimismo prefieren su carne á la de todos los demas animales, y cuando la han saboreado una vez, dificilmente vuelven á tomar aficion á la del ciervo ó del corzo. En los contornos de Paris y en algunas provincias de Francia hay cantidad de gamos, no menos que en España y Alemania é igualmente en América, llevados acaso de Europa; pero parece que este animal es originario de climas templados, puesto que no se halla en Rusia, y rarísima vez en los bosques de Suecia (1) y de los demas países del Norte.

Los ciervos son mucho mas comunes, pues los hay en toda Europa, y aun en Noruega y en todo el Norte, á escepcion quizás de la Laponia; de la misma suerte que se encuentran

(1) Linn. *Fauna Suecica*.

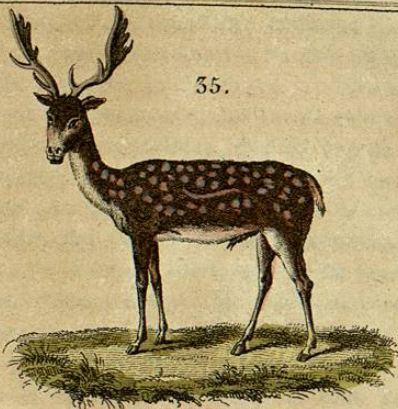
muchos en Asia, sobre todo en Tartaria (1) y en la provincias septentrionales de la China; y vuelven á encontrarse en América, puesto que los del Canadá (2) no difieren de los nuestros sino en la altura de las cuernas, y en el número y dirección de los candiles (3), que á veces no es recta hácia adelante, como en las cuernas de nuestros ciervos, sino que vuelven hácia atrás por una inflexion muy notable, en términos que la estremidad ó punta de cada candil mira hácia el tronco. Esta forma de cuernas no es sin embargo absolutamente peculiar de los ciervos del Canadá, pues se encuentra una igual grabada en la Montería de du Fouilloux (4), cuyos candiles son derechos; lo cual prueba suficientemente ser esta una variedad que á veces se halla en los ciervos de todos los países. Otro tanto debe decirse con respecto á las cuernas que tienen gran número de cau-

(1) *Descripcion de la India* por Marco Polo, lib. I, pág. 38. *Cartas edificantes*, coleccion 26, pág. 371.

(2) El ciervo del Canadá es absolutamente el mismo que el de Francia. *Descripcion de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 129.

(3) Véase, en las *Memorias para formar la historia de los animales*, por M. Perrault, la estampa del ciervo del Canadá.

(4) Véase la *Montería de du Fouilloux*, pág. 22.



36.



35 El gamo. 36 La gamu.

Sculp: A. Tardieu.

diles sobre la empalmadura, en forma de corona, las cuales rarísima vez se encuentran en Francia, y segun du Fouilloux (1), vienen de Moscovia y de Alemania, por cuanto solo constituyen una mera variedad, que no impide que estos ciervos sean de la misma especie que los nuestros. Así pues, la mayor parte de ciervos originarios del Canadá tienen los candiles derechos, de la misma suerte que los de Francia; pero sus cuernas son por lo general mayores y mas gruesas, en razon de que hallan mas alimento y reposo en aquellos paises desiertos que en los habitados por muchos hombres. Tanto en América como en Europa hay ciervos grandes y pequeños; pero, sin embargo de lo muy estendida que se halla esta especie, parece con todo que está ceñida á los climas frios y templados. Por lo demás, los ciervos de Méjico y de las demas partes de la América meridional; los que en Cayena llaman *ciervas de bosque* y *ciervas de mangles*; los denominados *ciervos del Ganges*; los que se encuentran en las memorias formadas por Perrault con el nombre de *ciervas de Cerdeña*; y finalmente, los que han llamado algunos viajeros *ciervos del cabo de Buena-Esperanza*, en Guínea y demas paises

(1) Véase la *Montería de du Fouilloux*, pág. 20.

ardientes, no son de la especie de nuestros ciervos, como se verá en la historia particular de cada uno de estos animales.

El gamo es animal menos silvestre, mas delicado, y por decirlo así, mas doméstico que el ciervo; y este es el motivo porque tiene su especie mayor número de variedades. Además de los gamos comunes y de los blancos, se conocen otros muchos; por ejemplo, los gamos de España, que son casi tamaños como ciervos, pero tienen el pescuezo menos recio y el color mas oscuro, con la cola negruzca sin que esté blanca por debajo, y mas larga que la de los gamos comunes; los gamos de Virginia, casi tan grandes como los de España, y notables por el tamaño del miembro genital y el volumen de los testículos; otros, que tienen la frente comprimida y aplastada entre los ojos, las orejas y cola mas largas que el gamo común, y una mancha blanca en los cascos de los pies traseros; otros, manchados ó rayados de blanco, negro y leonado; y otros en fin, que son enteramente negros: todos tienen las cuernas mas débiles; mas aplastadas, mas anchas y á proporcion mas guarnecidas de candiles que las del ciervo, mas arqueadas hácia dentro, y terminadas en una larga y ancha empalmadura; y aun á veces, cuando son fuertes y nutridas, hasta

los mismos candiles mayores rematan en una empalmadura pequeña. El gamo común tiene la cola mas larga que el ciervo, y el pelo mas elaro; sus cuernas se mudan como en los ciervos, pero mas tarde, y necesitan casi el mismo tiempo para recobrarlas; así que su brama empieza quince dias ó tres semanas despues que la del ciervo. Los gamos braman entonces con bastante frecuencia, pero con voz baja y como interrumpida; no se esceden tanto como el ciervo, ni llegan por consiguiente á estenuarse, así como tampoco dejan su país nativo para ir en busca de las hembras, bien que se las disputan y riñen por ellas á todo trance; y como son inclinados á vivir juntos de la misma suerte, forman manadas y permanecen casi siempre unos con otros. Cuando hay multitud de gamos en los parques, se forman por lo comun dos manadas muy distintas y separadas, que en breve se hacen enemigas por querer ambas igualmente ocupar el mismo sitio del parque: cada una de ellas tiene su caudillo, que se pone al frente, y es el mas robusto y de mas edad; los demas le siguen, y todos se disponen á combatir para echar del buen sitio á la otra manada. Estos combates son muy estraños, por la disposicion que parece reina en ellos: los gamos se acometen con orden, pelean con co-

raje, se sostienen unos á otros, y no se dan por vencidos por una sola pérdida, pues el combate se renueva todos los dias hasta que los mas fuertes echan á los mas débiles y los confinan á los parajes malos. Gustan de terrenos elevados y cortados con pequeñas colinas; no se alejan como el ciervo cuando los persiguen, y lo único que hacen es dar vueltas y buscar el modo de sustraerse á la persecucion de los perros por medio de astucias y de cambios; sin embargo, cuando se ven muy perseguidos, enardecidos y fatigados, se arrojan al agua como el ciervo, pero sin osar atravesar por ella largo trecho: así la caza del gamo y la del ciervo no tienen entre sí ninguna diferencia esencial. Los conocimientos relativos á aquel son, aunque en menor número, los mismos que pertenecen á este: las mismas astucias les son comunes; aunque el gamo las repite con mas frecuencia, de suerte, que como es menos inquieto y no se aleja tanto, tiene mas necesidad de acompañarse, de volver por el mismo camino, etc., lo cual generalmente hace mas espuesta á inconvenientes la caza del gamo que la del ciervo; fuera de que, como es mas pequeño y mas ligero, sus huellas dejan en la tierra una impresion menos fuerte y menos durable, lo cual es causa de que los perros perciban menos el cambio, y

de que no se pueda juntar fácilmente la montería cuando hay que enmendar una falta.

El gamo se domestica con mucha facilidad, y come bastantes cosas que el ciervo rehusa; motivo por el cual se conserva siempre mas gordo, ni parece que la brama, seguida de los inviernos mas largos y rígidos, le enflaquezca ni le altere, antes bien se mantiene todo el año casi en el mismo estado. Cuando paca, roe mas profundamente que el ciervo, y de aquí proviene que las ramas cortadas por el gamo brotan con mucha mas dificultad que las cortadas por aquel: los gamos jóvenes comen con mas ansia y precipitacion que los viejos, rumian, buscan las hembras desde la edad de dos años, no se encariñan con una misma hembra como el corzo, sino que mudan como el ciervo; la gestacion de la gama dura ocho meses y dias, como en la cierva, y, como ella, produce ordinariamente un gamezno, alguna vez dos, y rara vez tres; se halla en estado de engendrar desde los dos años hasta los quince ó diez y seis; y finalmente, se parece á los ciervos casi en todos los hábitos naturales, siendo la mayor diferencia que hay entre estos animales la duracion de la vida. Hemos dicho, por informes de los cazadores, que los ciervos viven de treinta y cinco á cuarenta años, y nos aseguran que los gamos no viven

sino cerca de veinte; de suerte, que como son mas pequeños, hay apariencias de que su incremento es todavía mas pronto que el del ciervo, por cuanto la duracion de la vida es en todos los animales proporcional á la del incremento, y no al tiempo de la gestacion, segun pudiera creerse, pues aquí el tiempo de la gestacion es el mismo, y en otras especies, como la del buey, se observa que no obstante de ser muy largo no por eso deja de ser corta la vida; y por consiguiente, no se debe medir esta por aquel, sino tan solamente por el del incremento, contando desde que nace el animal hasta casi el completo desarrollo de su cuerpo.

.....

EL CORZO (1).

Cervus capreolus. L.

COMO el mas noble entre los habitantes de los bosques, ocupa en ellos el ciervo los parajes donde le proporcionan agradable sombra las

(1) El corzo ó reveso; en griego ; en latin *capreolus*, *capriolus*; en italiano *capriolo*; en portugués *cabra-montés*; en aleman *rehe*; en inglés *roe*.

elevadas cimas de los árboles mas descollados y robustos; en tanto que el corzo, de especie inferior, se contenta con habitar debajo de techumbres menos altas, y hace su mansion ordinaria entre el follaje espeso de los sotos nuevos: pero si tiene de una parte menos fuerza y nobleza, y su estatura es mucho menor, de otra gana tambien al ciervo en gracia, en viveza, y aun en valor (1), es mas alegre, mas

deer; en sueco *ra-diur*; en danés *raa-diur*; en escocés *roe buck*; y en francés *chevreuil*.

Dorcas, Aristotelis. *Caprea*, Plinii.

Capra, *capreolus* sive *dorcas*, Gesner, *Icon. anim. quadr.* pág. 64. *Capriolus*, Jonston, *Hist. anim. quadr.* tab. 33.

Dorcas Scotiae per familiaris, Charleston, *De different. animal.* pág. 9 et 12.

Caprea, Plinii. *Capreolus*, vulgo, *cervulus silvestris septentrionalis nostras*, Ray. *Sinop. anim. quadr.* pág. 89.

Cervus cornibus ramosis teretibus erectis, Plinii.

Cervus minimus, *capreolus*, *cervulus*, *caprea cornibus brevibus, ramosis, anuatim deciduis*, Klein, *Quadr. hist. nat.* pág. 24.

(1) Cuando los corcillos son atacados, el padre los defiende; y sin embargo de ser animal bastante pequeño, tiene fuerza suficiente para pelear con un ciervo joven y hacerle huir. *Nuevo tratado de montería*. Paris, 1750, pág. 178.